F1232
A55
P76

FONDO HISTORICO
RICARDO GOVARRUBIAS
155871

PRONUNCIAMIENTO
DE PEROTE
POR EL GENERAL SANTA ANNA.

Non, nous n' avons encore triomphé qu'a demi.
C' est peu d' avoir vaincu terrasé l' ennemi;
Nous trouverons en lui toujours un adversaire,
Si jamais on le voit se relever de terre.

SECCION PRIMERA.

Opinion pública antes del pronunciamiento del general Santa Anna.

Aquellos acontecimientos políticos, consiguientes á las revoluciones intestinas que alteran la paz de los estados mas bien constituidos, que cambian ó alteran la faz de los gobiernos, y que como en una escena teatral mudan en una sola ojeada los tiempos y las cosas, habian introducido en los ánimos mexicanos la desconfianza y el recelo de que se maquinaba con empeño, por destruir un sistema proclamado por toda la nacion, ó por volvernos á uncir al ominoso carro de sus antiguos opresores.

La intentona de un fraile (1), que se apresuró á descorrer el velo de las maquinaciones mas bien urdidas, y que solo fué un tiento que se quiso dar á una autoridad con quien necesitaban contar, para llevarlas á puro y debido efecto, puso de manifiesto cuan-

(1) *Fr. Joaquin Arenas, de cuyo nombre tomó su derivado aquella conspiracion.*

to se habia ocultado hasta entonces con tanto arte, y vieron los verdaderos patriotas que la república se hallaba en el mas inminente riesgo; que la habian adormecido en los lazos engañosos de una falsa y aparente prosperidad, y que era necesario sacudir el cuerpo aletargado de la nacion con golpes muy sensibles y fuertes, que á la par que lo despertáran, obrasen como un tónico salutífero que vuelve toda su tendencia y elasticidad á la máquina humana, cuyos nervios se hallan paralizados.

Todo se puso al instante en movimiento. El patriotismo puro mexicano que no transige con sus opresores, vió el origen del mal que se le preparaba, y trató de destruirlo. Lo consiguió en parte con la ley de 10 de mayo de 1827; pero sobresaltados los ánimos, inquieta la multitud y ya entrada la desconfianza contra unos hombres que se hallaban en su seno con intereses encontrados y muy opuestos á los suyos, gritó por su espulsion, y el decreto de 20 de diciembre del mismo año, calmó algun tanto sus zozobras; pero nunca sus recelos, ácia aquellos que aun quedaban, merced á su generosidad.

Dos partidos bregaban furiosamente en esta contienda. Los opositores á la espulsion, vieron que no habia mas remedio que ocurrir á las armas, y en la asonada de Tulancingo sacrificaron á una porcion de patriotas ilustres, que alucinados con quimeras, y enconados justamente contra el ministro de la guerra, que los habia abandonado, y á quien no sin razon se creia

autor de la mayor parte de los males que se sufrian, fueron á llorar su desacierto lejos de su patria.

Cayó el partido, pero no sus esperanzas. Corrieron su vista desencajada, y en su ojeada rápida se vieron acéfalos, sin un hombre de prestigio que les hiciera sombra: el general Pedraza, ministro de la guerra, que habia adquirido alguno por las disposiciones activas que se creyó habia tomado sobre Tulancingo, se presentaba para candidato á la futura presidencia, en oposicion del benemérito general Guerrero. Los escritores comenzaban á hablar de los dos contendientes, y aislados los escoceses, sin un punto fijo, engrosaron sus filas, y olvidando agravios se unieron á él y formaron una masa que se hizo por algun tiempo preponderante y aun perseguidora.

No vieron los pueblos sin escandalo el empeño que se tenia en desacreditar á la única columna del estado que aun estaba en pie. Los dicterios mas infames y negros se escribieron y vomitaron por las prensas: el oro, la astucia, y la hipócrita aristocracia movió todos sus resortes, logró alucinar algunas legislaturas, y ya el triunfo lo contaban como seguro los enemigos de la libertad.

No se dormian en todo este tiempo los españoles. Formaron una union de intereses con los llamados escoceses; su dinero no se escaseaba, y ya se habia ofrecido la vuelta de Bravo, Barragán y demás proscriptos como preliminar de la union del refractario Pedraza y sus antiguos compañeros.

El ministro con quien estaban unidos los amigos y amantes del soñado imperio, habia adquirido alguna fama en su manejo ministerial, tanto por los enfáticos elogios de aquellos, cuanto por su caracter taciturno, grosero y algo brutal, que le consignó malamente el título *de hombre de la fibra*. Era enemigo declarado de las instituciones federales: lo habia marcado con hechos, escritos y palabras, y considerando en público á la constitucion como hojas insignificantes de papel, mostró á los idólatras del sistema, que tendrian en él su destructor, en lugar de su apoyo y sostén; y que por medio de la cábala iba á conseguir la mayoria de sufragios, seria un presidente anti-constitucional, y enemigo de todo republicano.

¡Qué contraste se presentaba al ecsámen de los imparciales!.... Pedraza que salió de la obscuridad, militó aquí contra su patria, y fué á acabar sus servicios á los pies del tirano Fernando de Borbón: vuelve á ella: de simple teniente coronel es elevado por el déspota doméstico, de un golpe, á general de brigada. Lo colocan los escoceses en el ministerio, los vende y destruye, con designio de alejar á un hombre que le ofusca con su mérito para engrandecerse, que está trabajando sin cesar por acabar con todos aquellos que le hacen sombra, sin perdonar medios ni arbitros por muy bajos y rastreros que fueran; y un Guerrero inmaculado en su carrerra política, fiel é inalterable en sus principios, dulce, humano, generoso, lleno de heridas y sacrificios en obsequio de la libertad de su

pátria, adorado de todo buen mexicano, y sin la mas leve mancha que pudiera poner ni por un momento en duda los servicios que debia esperar de él la república.!!!....

Obraba el espíritu de partido, y no la conveniencia ni la razon. Los pueblos lo observaban, su decision no era dudosa. Guerrero estaba en su corazon; á Guerrero deseaban ver colocado en la suprema magistratura, y de Guerrero esperaban el fin de los muchos males que ya se sentian, y que desde lejos nos amagaban.

En tales circunstancias era necesario no tener penetracion, vista, ni oidos, para dejar de conocer la verdadera opinion pública; opinion que no la forman los pocos miserables aristócratas que por sí y ante sí, quieren disponer de los pueblos á su antojo; sino la masa general de la nacion que rara vez se equivoca en sus juicios, y mucho menos cuando ve comprometida su ecsistencia y sus libertades.

Una nube muy densa se estaba aglomerando sobre el horizonte anahuacense: mil cíclopes forjaban los rayos de las venganzas: la guerra mas destructora iba á presentar su faz horrible; la discordia erizaba sus serpentinas crines, y sacudia con feroz risa, la tea que nunca encendió para bien nuestro..... Un numen tutelar, un hombre solo, con su acostumbrado valor, nos libró de tamaños males; y con el imperio de la ley y sus trabajos, arrojó de entre nosotros al genio del mal, que precipitándonos de abismo en abismo iba á sepultarnos en la profunda noche del olvido y de la degradacion humana.

SECCION SEGUNDA.

CRISIS DE LA OPINION.

Pronunciamiento del general Santa Anna.

Ya se acercaba el tiempo tan temido de los buenos, y en que se iban á poner en claro los temores fundados de los verdaderos patriotas. El dia primero de setiembre caminaba veloz en alas del tiempo; muchos temblaban de verlo lucir sobre el horizonte, y sus funestos resultados hacian ya gemir á los que veian la esclavitud de la pátria en la eleccion de un aspirante ambicioso y malvado, que todo lo posponia al logro de sentarse en el sólio de la gran nacion mexicana.

Los patriotas, tristes, cabisbajos y llenos de dolor, gemian en silencio. Su boca no se abria; pero sus corazones ardiendo en ira, juraban no sufrir tal ignominia, y tremolar el estandarte de la rebelion antes que sucumbir á las inicuas arterías de los aristócratas que querian volver á danzar en las farsas ridículas de un tirano doméstico. Pedraza, en fin, iba á ser presidente, y á verse la nacion envuelta en males mas crueles que los que habia sufrido en los primeros años de su gloriosa lucha: las lanzas se afilaban, las cortantes espadas comenzaban á salir de sus vainas, y por todas partes no hallaba el ojo escrutador mas que silenciosos aparatos de destruccion y muerte.

La desconfianza suma que habia inspirado la defeccion de algunos gefes tenidos por patriotas hasta entónces, obligaba á los buenos á vivir en cautela: la revolucion era inevitable: sin un plan combinado todo pararia en desórden y anarquía, los gritos serian simultáneos y aislados, y con ellos prolongados nuestros males.

En momentos tan aciagos se hallaba á la cabeza del gobierno político de Veracruz el jóven general Santa Anna. Idólatra de su pátria libre, por quien habia hecho en todos tiempos el sacrificio de su tranquilidad, de su bienestar y aun de su vida, no podia ver con indiferencia una lucha que iba á conducirla á los bordes de un espantoso precipicio. Su alma, conociendo perfectamente á ambos candidatos, se decidió inmediatamente á favor del grito general, y juró no consentir tamaña mengua sin que pasára el pérfido ministro sobre su cadáver.

Se creyó con derecho para ser oido de los congresos, que le debian servicios no pequeños, y por medio de una nota oficial les pidió que se acatase la voluntad general en favor de la presidencia del Sr. Guerrero, y fué desatendido.

Meditando en los males públicos se hallaba este genio incansable, cuando se le presentaron los tenientes coroneles Arista y Heredia ofreciendo acompañarle con sus tropas respectivas siempre que quisiera ponerse á la cabeza de ellas y pronunciarse contra la eleccion de Pedraza, si este con sus arterías llegaba á conseguir la mayoría de sufragios de las legislaturas.

De México se le avisaba el mal resultado que se temia, por dos escelentes patriotas (2): se le indicaba que el único recurso era una revolucion que tendria en su apoyo la voluntad de los pueblos, de lo que estaba bien penetrado; pero no se le marcaba plan, ni el modo de hacerla.

Perplejo se hallaba su ánimo para presentarla. Sabía todo cuanto pasaba con datos irrecusables: ecsaminaba el manejo tortuoso de los pedracistas: veía que el oro de los españoles circulaba á manos llenas para conseguir votos: escudriñaba sus rostros, y los hallaba contentos y satisfechos con la seguridad del triunfo; y en todos estos pasos y acciones no conoció otra cosa que un monton de males que como un torrente desolador iban á caer sobre su desgraciada patria.

Sin embargo, quiso esperar el resultado de las legislaturas: habló en particular á los diputados del estado en que fungia de gobernador: les hizo entender sus justos temores: apoyó las representaciones de la mayoría de los pueblos, que pedian al congreso con la mas sumisa respetuosidad que se votase al general Guerrero para presidente: y sabedor en fin, de que un oficial (3) favorito de Pedraza acaba de llegar (el dia antes de las elecciones), y que segun voz muy generalizada traía dinero bastante á ganar algunos diputados disidentes, pidió se le admitiese á una sesion secreta interesante antes de proceder á aquel acto, que hasta el 31 de agosto se creía con una certeza moral sería tenido en favor de Guerrero (4) y Rayon.

(2) El coronel D. José Ignacio Basadre, y el teniente coronel D. José Antonio Mejia. El primero quedó en la capital por disposicion de Santa Anna, y fué en ella muy útil como agente de este gefe.

(3) El capitan del núm. 2 de caballería D. Francisco Pardo. De México avisó por estraordinario el coronel Basadre á Santa Anna, que la comision de este oficial tendia á comprar votos para Pedraza; y que

Se presentó en el congreso, y despues de haber manifestado su opinion y presentado el cuadro mas triste por las fatales consecuencias que preveia si se contrariaba el voto unánime de tantos miles de verdaderos patriotas, aseguró á la legislatura, que si los pueblos representaban contra la eleccion, estaba pronto y dispuesto á ponerse á su cabeza y sostener su reclamo.

Los legisladores le aseguraron, que sus patrióticos sentimientos serian tomados en consideracion; y hasta los diputados que salieron acompañándolo, le protestaron su deferencia al voto casi unánime de todos los pueblos del estado: pero aquel congreso que en todo pensaba, menos en llenar los deseos de sus comitentes, acabó su malhadada carrera con elegir á Pedraza y Rayon, habien-

segun se dijo llevaba órdenes de reelevar al teniente coronel Arista; gracias á los buenos informes del comandante del 5. batallon D. Juan Azcárate, cuñado del general Pedraza, que lo caracterizó de guerrerista.

(4) El coronel Borja, comandante del núm. 7, á fuerza de trabajo y persuasiones, se dijo que logró cambiar enteramente la votacion á favor de Pedraza. Con este gefe hizo despues su tropa en Puebla, lo que él por servir al ministro habia hecho poco antes con varios oficiales, separándolos de su cuerpo injustamente.

do sido el primero, hasta los últimos tiempos, su mayor y mas encarnizado enemigo en todos sentidos (5).

El general Santa Anna agitado con el funesto por venir que se le presentaba, cayó enfermo: recogido en su lecho, á los dos dias oye un tumulto en la calle por la noche, y manda inquirir el orígen: ve entrar á los patriotas ciudadanos Juille y Echagaray, que en nombre de la multitud que estaba en las puertas de su casa, piden sea nula la eleccion por no tener confianza en el congreso: no los quieren oir, por ser un acto ilegal violento, y los hace marchar en órden, ofreciendo escucharlos cuando obraran segun las fórmulas legales.

Al siguiente dia representan los descontentos á la municipalidad, y esta corporacion, por las mismas razones que aquellos, desconoce por un acuerdo la autoridad del congreso. Se reune este, manda al gobernador á disolver el ayuntamiento á las once de la noche; no se encuentra al gefe del departamento, que era á quien tocaba obrar en el asunto por la ley, tampoco se hallaban los regidores; muévense con este motivo contestaciones entre el gobierno y con-

(5) El congreso de Veracruz se puso á la cabeza del plan de Montaño en el estado, y despues se abatió al general Guerrero, nombrándolo gobernador: como Pedraza fué el contrario mas activo del plan que habian proclamado, se declararon sus miembros, enemigos personales de él, y se opusieron furiosamente hasta el grado de que no se le nombrase comandante general del estado. La enemiga duró hasta el 31 de agosto. ¡Qué cambio tan maravilloso en una sola noche!!! ¡Oh! Dinero cuanto puedes!!

greso, y el resultado fué ecsigirle este á aquel la responsabilidad y suspension de empleo por un acto dimanado del mas escandaloso espíritu de partido.

Ya la manzana de la discordia se habia soltado, y la república toda, y en particular Jalapa, representaba un nuevo campo de Agramante. Santa Anna habia dado pasos muy avanzados: no se diga que la responsabilidad fuera capaz de intimidar un ánimo del temple del suyo. Franco y decidido, no vaciló en dar las pruebas mas claras y patentes de su opinion. La revolucion iba á estallar por todas partes: mil gefes de partidas sueltas se preparaban para caer sobre los pueblos indefensos apellidando un nombre amado, y estos por consecuencia debian sufrir los males de la anarquía. Sin un plan por donde dirigirse, se renovarian aquellos tiempos calamitosos que nos causaron tantas heridas, y en conclusion todos pedian á grandes voces una cabeza que dirigiera la empresa, y que sirviendo de apoyo y centro, moviera la máquina peligrosa que habia preparado el mas puro y decidido patriotismo.

Ya Santa Anna no está indeciso: el torrente impetuoso de la opinion lo arrastra, y en este paso tan comprometido, no hace mas que marchar por sus principios, y con la confianza íntima del bien obrar. Acompañado de un puñado de valientes y decididos mexicanos, se pronuncia á la una de la noche del 12 de setiembre de 1828 (6), y el

(6) En la plazuela de S. José de Jalapa al fren-

grito de muerte contra la tiranía que lanzó desde Jalapa, y luego de Perote, asombró á sus enemigos, regocijó á los patriotas, y prometió que regularizada una revolucion ya necesaria, serian menores los males y mas seguro el triunfo de los buenos.

SECCION TERCERA.

Marcha del general Santa Anna al fuerte de Perote, del que toma posesion.

La fortaleza de Perote, que en su construccion no se tuvo otro objeto que el que sirviera de un depósito de armas ó arsenal; no presenta ninguna defensa á un ataque regular. Está situada á un cuarto de legua del pueblo del mismo nombre, sumida en una llanura inmensa y sin obras esteriores que pudieran colocarla en un tercer órden. Ecsaminada bien, cualquiera la tomaría por el palacio de un tirano desconfiado y aborrecido, porque encierra en su centro todo lo necesario á las comodidades de la vida, y no presenta en lo esterior sino un cuadro coronado de artillería, con un foso que siempre está seco, y sin las obras accesorias de defensa y apoyo que le son indispensables.

La guarnicion de este castillo (7) que

te de 500 hombres del 3°. batallon: 80 dragones del 2° regimiento: 2 piezas de artilleria al mando del alferez Llorente, proclamaron á Guerrero, marchando desde luego á Perote.

(7) La guarnicion se componia de 2 compañias de Tres Villas con 120 plazas, al mando del capitan D.

no llegaba á 300 hombres, entre artilleros, infantes y caballería, al mando del coronel Arechega, se habian puesto de acuerdo con el general Santa Anna, y debian secundar el grito, poniéndose á sus órdenes y abrir las puertas para recibir su division. El comandante era pedracista decidido, y el capitan de Tres Villas D. Domingo Huerta que estaba á la cabeza de los conjurados, lo prendió en el mismo dia 12, y á igual hora de la mañana se pronunciaron por Guerrero, bajo las órdenes de Santa Anna. *(8)*.

Este general, con su pequeña division, acabado el pronunciamiento en Jalapa se dirigió por el camino del fuerte, y queriendo adelantarse, la dejó en el punto de las Vigas, y marchó con 8 dragones y el teniente coronel Arista á Perote, á donde llegó á las tres de la tarde.

Los vecinos de aquel pueblo, salieron todos á recibirle: 150 hombres armados, de la milicia cívica, se le reunieron: los vivas, cánticos y música, con la salva del castillo, formaban un espectáculo imponente; y el cielo que se mostró en aquel momento con un brillante Arco Iris, parece que aplaudia el entusiasmo de aquellos patriotas, y que contrataba una alianza con el jóven héroe;

Domingo Huerta: 90 hombres del escuadron de Jalapa, mandados por el teniente coronel D. José Maria Somosa; y 80 artilleros que mandaba el capitan D. Ignacio Ortiz, que trabajó con empeño en el pronunciamiento é hizo toda la campaña. Tambien entraron en el fuerte los 150 cívicos del pueblo de Perote.

(8) Reservadamente habia hecho la guarnicion de Perote una acta de acuerdo con el general Santa Anna para ponerse á sus órdenes, como lo verificaron.